

**EXAME DE PROFICIÊNCIA EM LÍNGUA ESPANHOLA
DOUTORADO EM LINGUÍSTICA 2025 – 1º SEMESTRE**

CANDIDATO(A) No: _____

ATENÇÃO!

1. As respostas deverão ser dadas por escrito em **português**.
 2. As respostas deverão ater-se exclusivamente ao texto e ao que está sendo perguntado e não deverão ser uma tradução literal do texto.
 3. O limite de espaço para cada resposta é de meia página.
 4. As respostas deverão ser escritas à tinta.
 5. É facultado o uso de dicionários bilíngues e/ou monolíngues, que não poderão ser compartilhados entre os candidatos.
 6. O tempo de duração da prova é de 3 (três) horas.
-

Leia o texto adaptado abaixo. Versão integral disponível em: <https://www.elsevier.es/es-revista-boletin-aelfa-311-articulo-relacion-entre-pensamiento-lenguaje-como-S1137817410700108> Acessado em 10/10/2024

RELACIÓN ENTRE PENSAMIENTO Y LENGUAJE: CÓMO EL GÉNERO GRAMATICAL AFECTA A LAS REPRESENTACIONES SEMÁNTICAS DE LOS OBJETOS

Yasmina Okan, Stephanie M. Müller y Rocío García-Retamero

La adquisición y el uso del lenguaje mantienen una fuerte relación con diversos procesos psicológicos básicos, como la memoria o la atención. Por ejemplo, se ha observado que las alteraciones en la memoria de trabajo se relacionan con trastornos específicos del lenguaje (Martínez et al., 2002; Montgomery, 2003). Asimismo, el lenguaje desempeña un papel crítico en el desarrollo de las memorias autobiográficas, ya que supone un medio instrumental que permite organizar la experiencia personal. El lenguaje también nos permite dialogar sobre nuestras experiencias con los demás, ayudándonos a consolidar y organizar nuestras representaciones sobre ellas (Fivush & Nelson, 2004). El desarrollo y el uso del lenguaje están también íntimamente relacionados con otros procesos psicológicos superiores, como el pensamiento y el razonamiento. Una cuestión que ha suscitado un amplio interés en este contexto es hasta qué punto el lenguaje determina el modo en que pensamos. En el presente artículo, nos centramos en esta cuestión, analizando la influencia que el género gramatical puede tener en el modo en que conceptualizamos distintos objetos. La existencia de este tipo de influencia puede tener importantes consecuencias prácticas, puesto que implicaría que el modo en que procesamos categorías lingüísticas de género establecidas arbitrariamente podría afectar al modo en que recordamos o evaluamos los distintos objetos o personas que nos rodean.

Resulta difícil cuestionar que los procesos cognitivos relacionados con el acceso y la selección de palabras o la planificación del habla varían de una lengua a otra. Esta variación se manifiesta, por ejemplo, en las dificultades que experimentan los estudiantes de una segunda lengua a la hora de adquirir aspectos gramaticales de ella que no están presentes en su lengua materna (Slobin, 1996). Una cuestión más controvertida —abordada desde numerosas disciplinas, como la filosofía, la antropología o la psicología— es la naturaleza de las relaciones existentes entre pensamiento y lenguaje. La cuestión fundamental que se plantea es hasta qué punto el lenguaje en que nos comunicamos puede determinar nuestro modo de procesar la realidad. La conocida hipótesis del determinismo lingüístico de Sapir-Whorf (Sapir, 1921; Whorf, 1956) defiende un papel determinante de los patrones concretos de nuestra lengua sobre nuestra forma de conceptualizar y organizar el mundo. Esta hipótesis destaca el papel del lenguaje en la representación de la realidad, más allá de su función como sistema de uso convencional al servicio de la comunicación. En su versión más radical, esta hipótesis postula que el pensamiento y la acción están totalmente determinados por el lenguaje. Por lo tanto, los hablantes de diferentes lenguas tendrían distintas percepciones de situaciones objetivamente idénticas (Whorf, 1956).

La hipótesis de Sapir-Whorf ha sido cuestionada a partir de estudios que han demostrado que los miembros de tribus en las que solamente existen dos palabras para nombrar colores no muestran problemas para aprender las categorías de color de la lengua inglesa (Heider, 1972). Sin embargo, otros autores han planteado que la influencia del lenguaje en el pensamiento puede ser más determinante en aspectos más abstractos, no directamente relacionados con las experiencias puramente sensoriales (Boroditsky, 2001; Boroditsky & Schmidt, 2000). Así, se ha observado que el lenguaje puede afectar al

modo en que representamos conceptos abstractos, como el tiempo, y que nuestras representaciones de este concepto varían en función de las distintas metáforas espaciales que existen en nuestra lengua para referirnos a él (Boroditsky, 2001).

Otro aspecto crucial del lenguaje que puede afectar a la representación semántica de los objetos es su género gramatical. Los objetos inanimados no tienen género biológico, y por tanto su género viene determinado por el género gramatical. Varios autores sostienen que la asignación del género gramatical es fortuita (Bowers, Vigliocco, Stadthagen-Gonzalez & Vinson, 1999), puesto que varía en las distintas lenguas. Por ejemplo, la palabra “sol” es femenina en alemán, masculina en español y neutra en ruso. Esta asignación arbitraria podría afectar al modo en que percibimos los objetos, de modo que el sol se percibiría como fuerte, poderoso y amenazante en español (al tener género gramatical masculino), mientras que el significado alemán de la misma palabra tendría connotaciones más cálidas y reconfortantes (al tener género gramatical femenino). En esta línea, la hipótesis del sexo y el género de Vigliocco, Vinson, Paganelli y Dworzynski (2005) sostiene que aprendemos a asociar relaciones específicas entre el género gramatical y el género natural de las palabras. De este modo, el género gramatical afectaría al modo en que categorizamos nuestro ambiente. Los resultados de diversas investigaciones apoyan la existencia de esta relación entre el uso lingüístico de los objetos y el modo en que razonamos sobre ellos (es decir, en términos masculinos o femeninos). Por ejemplo, se ha observado que, al evaluar distintos objetos en la dimensión de fuerza, tanto hablantes españoles como alemanes tienden a evaluar como más fuertes o potentes los términos que en su propia lengua son gramaticalmente masculinos, que aquellos que son femeninos (Konishi, 1993). En otra serie de estudios llevados a cabo por Sera, Berge, y del Castillo (1994), la tarea de los participantes consistía en clasificar una serie de dibujos de objetos como masculinos o femeninos. Los resultados mostraron que los hablantes de español clasificaban los objetos en función del género gramatical de la lengua española con mayor frecuencia que los hablantes de lengua inglesa. Finalmente, se ha observado que el género gramatical también afecta a la tarea de asignación de voces masculinas y femeninas a objetos inanimados (Sera, Berge, & del Castillo, 1994; Sera et al., 2002). La influencia del género gramatical en las representaciones mentales de los objetos se ha estudiado también mediante el análisis del recuerdo de dichos objetos. En un estudio llevado a cabo por Boroditsky y Schmidt (2000), se presentaron una serie de pares de palabras en lengua inglesa a participantes cuya lengua materna era o bien el español, o bien el alemán. Los pares de palabras estaban compuestos por un objeto y un nombre propio. En la mitad de los casos, el género del nombre propio era congruente con el género gramatical del objeto (en español o en alemán, respectivamente), y en la otra mitad era incongruente. Los resultados mostraron que, al presentar el objeto, el recuerdo del nombre propio asociado en cada caso era superior para los pares congruentes que para los incongruentes. Estos resultados apoyan la idea de que las representaciones semánticas de los objetos incorporan un género conceptual, y que éste es consistente con el género gramatical impuesto por el lenguaje. Koch, Zimmermann y Garcia-Retamero (2007) han llevado a cabo un estudio en la misma línea que el de Boroditsky y Schmidt (2000), ampliándolo en tres aspectos. En primer lugar, se incluyeron nuevos ítems de control, que tenían el mismo género gramatical en español y en alemán (por ejemplo, el pájaro-der Vogel, o la vaca-die Kuh). En segundo lugar, se incluyeron también una versión de los ítems en estas dos lenguas, en lugar de presentar únicamente ítems en inglés. Por último, se solicitó a los participantes que también evaluaran los objetos en la dimensión de fuerza o potencia. Los resultados obtenidos mostraron diferencias entre la muestra española y la alemana. Únicamente los participantes españoles mostraron un recuerdo superior de los pares congruentes, y no se observaron diferencias entre la versión de los ítems en la lengua

nativa de los participantes y la versión inglesa. Tanto los hablantes españoles como los alemanes evaluaron los objetos gramaticalmente masculinos como más altos en la dimensión de fuerza o potencia en los pares congruentes. Sin embargo, en los pares incongruentes, esta tendencia se observó únicamente en la muestra española. Estos resultados se explicaron a partir de la mayor complejidad de la gramática alemana frente a la española, en la que la mayoría de los sustantivos y los nombres propios masculinos acaban en “o” o en “e”, y los femeninos en “a”. Por lo tanto, la correspondencia entre el género gramatical y el género natural sería mayor en lenguas latinas como el español. La existencia de diferencias similares observadas en estudios realizados con hablantes italianos y alemanes (Vigliocco et al., 2005) apoya esta idea. Las diferencias observadas entre la muestra alemana y la española se explicaron también a partir de las diferencias culturales existentes entre ambos países, ya que la presencia de estereotipos de género y roles de género tradicionales es mucho más acusada en España que en Alemania (García-Retamero & Lopez- Zafra, 2006, 2009).

Las implicaciones prácticas de estos resultados son relevantes. En primer lugar, el género gramatical de los términos genéricos que usamos para hacer referencia a las personas (p. ej., “médico”, para referirnos tanto a hombres como a mujeres) puede determinar las representaciones mentales que activamos. Por ejemplo, se ha observado que el uso de términos genéricos masculinos reduce el número de mujeres que recordamos o que la proporción de hombres y mujeres que creemos que forma parte de un grupo varía según el término genérico que usemos para referirnos a ese grupo. Por lo tanto, el uso de esta clase de términos en nuestro lenguaje podría incluso afectar a la nominación de mujeres y hombres para diferentes puestos laborales, como por ejemplo cargos políticos. En segundo lugar, existen amplias diferencias gramaticales entre las distintas lenguas. Estas diferencias pueden ayudarnos a entender las dificultades que experimentamos al adquirir ciertos aspectos de una segunda lengua que no están presentes en nuestra lengua materna (p. ej., los distintos géneros de los objetos inanimados o determinados tiempos verbales). Asimismo, la investigación del modo en que el uso de distintas lenguas activa distintas representaciones mentales nos puede ayudar a comprender bajo qué circunstancias los hablantes de esas lenguas otorgan significados distintos a los mismos objetos.

Responda as seguintes questões:

1. O artigo aponta relações entre língua e processos psicológicos. Que tipo de processos são destacados e qual é o aspecto central que o texto desenvolve? (25 pontos)

Quanto aos **processos de nível básico**, o texto menciona memória e atenção, destacando a relação entre língua e memória de trabalho, memória autobiográfica e representação das experiências pessoais. Já no que tange aos **processos de nível superior**, são destacados o pensamento e as capacidades de raciocínio. O artigo aprofunda principalmente na relação entre língua e pensamento, com foco na possível influência entre a marcação de gênero gramatical e a conceptualização de objetos, incluindo seu armazenamento, recuperação na memória e avaliação.

2. Sintetize as principais abordagens relativas à natureza das relações entre língua e pensamento apresentadas no artigo. (25 pontos)

O artigo coloca em destaque duas perspectivas principais para abordar a questão da relação entre língua e pensamento. A primeira abordagem diz respeito à visão determinística radical, veiculada a partir da Hipótese de Sapir-Whorf, de acordo com a qual a língua teria um papel estruturador na

construção da percepção dos falantes. Línguas distintas poderiam, portanto, representar a realidade de formas distintas. A segunda abordagem rejeita a visão determinística, principalmente quanto à sua adequação no domínio perceptual. Nessa segunda perspectiva, no entanto, é aventada a possibilidade de que os efeitos da língua no pensamento possam estar associados à representação de conceitos mais abstratos, mas não às experiências puramente sensoriais.

3. Explique a relação entre sexo-gênero, categorização do ambiente e seus possíveis efeitos na memória e na avaliação de objetos, de acordo com o apresentado pelo artigo. (25 pontos)

O artigo discute a relação entre o gênero gramatical e a representação semântica dos objetos. No caso dos objetos inanimados, o gênero é atribuído de forma arbitrária nas diferentes línguas. No entanto, de acordo com o texto, o gênero gramatical poderia afetar a forma como os falantes categorizam o ambiente, influenciando a percepção dos objetos e a forma como eles são representados mentalmente (gerando uma avaliação de objetos inanimados em função de características “masculinas” ou “femininas” relacionadas ao sexo-gênero biológico). De acordo com estudos experimentais, falantes de línguas distintas teriam mais facilidade para lembrar nomes de objetos quando eles são congruentes como o gênero gramatical atribuído em cada língua o que indicaria uma influência do gênero gramatical na representação semântica armazenada mentalmente.

4. Resultados reportados no artigo indicam diferenças no desempenho de falantes de línguas distintas que podem ser explicados tanto por aspectos linguísticos, quanto culturais. Desenvolva essa ideia. (25 pontos)

O texto reporta diferenças no desempenho de falantes testados em espanhol, alemão e inglês ao realizar uma tarefa na qual os participantes deviam relembrar pares objeto-nome e avaliar os objetos numa escala de “força-potência”. Os resultados indicam diferenças em função da língua do teste. Essas diferenças podem ser explicadas a partir de aspectos linguísticos relacionados ao nível de complexidade dos sistemas de gênero gramatical em cada língua avaliada (sendo o alemão a língua com maior complexidade e o inglês a menos complexa nesse sentido). Os resultados também foram explicados a partir de diferenças culturais entre os participantes espanhóis e alemães, considerando que os estereótipos de gênero e papéis tradicionais seriam mais fortes na Espanha do que na Alemanha. Dessa forma, os efeitos de gênero gramatical registrados de forma mais nítida nos falantes de espanhol seriam decorrentes da combinação desses fatores linguísticos e culturais.
